

por eso
si tú me escancias agua
en mi vaso
la beberé toda

(De *Alegría de naufrago*, de galo Lovéce)

Juan Gabriel Araya G.

<https://doi.org/10.29393/At445-23RVJA10023>

LOS RELATOS DE VIOLETA QUEVEDO

Seis relatos de Violeta Quevedo

(Santiago de Chile: Universitaria, 1981);

Con dicho título se publican los relatos de Rita Salas Subercaseaux (1882-1962), quien firmaba sus escritos justificando su seudónimo del siguiente modo: "Violeta, porque soy como la flor / que oculta su cabeza / entre la yerba. / Quevedo, porque escribo lo que veo". De tal modo que nadie se quiebre la cabeza pensando en algún oculto simbolismo o en alguna connotación de índole intelectual, actuando tras la señalada indicación onomástica de esta inquieta dama santiaguina que recorre Europa anotando sus impresiones en forma pueril y carente de todo afán literaturizante.

Dicha selección nos llega en virtud de la preocupación demostrada por el poeta Eduardo Anguita y por la profesora María Luisa Pérez, quienes saben que los relatos de Violeta Quevedo, una vez más, fascinarán al lector merced a su frescura y por su no buscada originalidad en el campo de las letras.

Caso único es el de esta Violeta Quevedo. Nunca nadie la ha considerado escritora con mayúscula; tampoco figura en antología y manuales en uso, ni nadie —que sepamos nosotros— ha estudiado su obra con criterio de analista o de investigador, no obstante sus relatos se leyeron o se leerán, a pesar de su increíble poco dominio de los recursos literarios, de preceptivas o de las abstracciones propias del oficio de escribir. ¿Cuál es el fenómeno que se produce con sus relatos? Pensamos que precisamente su actitud ingenua y pueril que hace que sea inscrita en el llamado "arte ingenuo", primitivo o naif, según otros. ¿Porque cómo se podría definir el siguiente párrafo de su relato titulado "El ángel del peregrino"?

"Entré a una (iglesia), creyendo que era católica, pero pasé por ella, como caballo de invierno, sin hacer siquiera una genuflexión, y acercándome a un pastor de esos servicios, le pregunté por una iglesia. Este mismo con conciencia, me señaló la puerta, diciéndome: That is not for you. Protestantes son, pero buenos".

Sin duda que el lector se sorprende ante esa increíble manera de narrar, de contar todo; incluso sus chilenísimas expresiones como la señalada con la frase "caballo de invierno", resultan extraordinarias en la pluma de tan aristocrática damita viajera. No obstante, la sorpresa del lector no cesa, pues hasta el final del relato se enfrenta a una crónica de viaje narrada en primera persona, pero sin las artimañas de la literatura, sino hecha como quien conversa con una amiga en la peluquería o en el mercado. Y en este sentido, esta Violeta nos recuerda la ingenuidad de los viejos cronistas españoles, quienes escribían todo, absolutamente todo en relación con el mundo que los rodeaba, sin preocuparse de adornos, de estilos o de preciosismos

retóricos. Así, Violeta nos dice: "Mi hermana me esperaba para embarcarnos, pero antes quisimos ver al doctor, y que me diese un régimen para el vapor. Este me encontró tan mal, que me dijo que no podía embarcarme; me creía con principios de tisis; todo equivocación. Me hicieron grandes exámenes; me hospitalizaron en el hotel Dieu, pero fue todo un fracaso. Esta me recomendó al famoso doctor Carnot".

Esta autora que se enfrenta al mundo de la narración, exactamente como una señorita que le escribe cartas a una amiga, merece —sin vacilaciones— nuestra atención, pues hace de su escritura un mundo inocente y libre, sin ataduras y ligada al mundo que la rodea nada más que por sus impresiones iniciales, que resultan ser siempre candorosas y espontáneas. De tal forma que logra la construcción de un mundo exclusivamente mostrativo, sin que actúe en él ni la interpretación ni la reflexión sesuda. Nosotros nos asomamos a un campo de objetividades prístino y en estricta correspondencia con la sensación de quien tiene interés en contarle todo, sin mayor hondura que la que presenta la vida misma en un primer nivel de apreciación.

Juan Gabriel Araya G.

HISTORIA DE CHILE (1891-1973).

Gonzalo Vial Correa.

Tomo I. Vols I y II. La Sociedad chilena en el cambio de Siglo (1891-1920).

Editorial Santillana, marzo de 1981.

Con ejemplar modestia el autor señala, al inicio de su obra, que lo escrito sólo contiene "las bases para el estudio posterior" del período 1891-1973. Pero, sin duda, la lectura de los dos primeros volúmenes de la Historia de Chile de Gonzalo Vial G. demuestra que proporciona mucho más, y que representa el mayor aporte que se ha hecho —en los últimos años— al estudio de la historia nacional.

Dentro del método de trabajo y organización del mismo, seguidos por el autor, una variedad de temas, aspectos y personajes son referidos, casi reiterativamente, pero entregando —siempre— una visión de conjunto de esclarecedora importancia.

Lo que denomina, en la obra, "génesis del sectarismo" (p. 47 y sgts.), "el vacío doctrinario" (p. 581 y sgts.), "la corrupción electoral" (p. 585 y sgts.), "el abismo social" (p. 714 y sgts.), etc. constituyen temas, de rango general, analizados con un grado de profundidad y precisión que honran al autor del texto.

La "Historia de Chile. 1891-1973" busca demostrar, y sin duda lo obtiene, que en Chile, y en el período al cual se refiere, se produjo un hondo rompimiento del consenso doctrinario (problemas religiosos) y del consenso social (problemas sociales) produciéndose así, y por tanto, la falta de un real sentido de unidad nacional, con sus comprensibles consecuencias de orden político-general. Afirmación del todo válida si bien, indudablemente, los tomos posteriores de la obra podrán ir entregando los necesarios matices de cada época, pues no todas han sido iguales, ya que en varias —en el orden político, administrativo y social— se fijaron tonalidades diferentes que es del caso considerar.

La obra es muy completa y no se eluden, por el autor, las cuestiones de mayor complejidad, que son tratadas por medio de una visión que compatibiliza los principios del autor con la sólida objetividad del historiador. Así ocurre con la decadencia de la clase dirigente chilena